

querríamos saber más de los misterios de Mitra, pero nuestro conocimiento sigue siendo limitado, aun cuando con libros como éste muchas cuestiones vayan adquiriendo perfiles cada vez más nítidos. Completan el trabajo una bibliografía seleccionada y unos índices onomásticos y temáticos.

ANGEL RUIZ PÉREZ

J. Simón Palmer, *Monacato oriental en el Pratum Spirituale de Juan Mosco*, Madrid 1993, 500 pp.

El presente libro es una versión revisada de la Tesis Doctoral defendida por el autor en 1990, y realizada bajo la dirección del profesor D. Luis Gil. El resultado obtenido es magnífico, por tanto en adelante será obra de consulta necesaria en el ámbito del monacato puesto que el *Prado espiritual* de Juan Mosco es un documento histórico, sociológico, religioso y lingüístico de extraordinaria importancia para el conocimiento de la civilización bizantina de la segunda mitad del siglo VI y comienzos del siglo VII d.C.

Con el análisis de esta obra el autor pretende completar la visión que se tenía sobre el monaquismo oriental y cubrir ese vacío que existía, a pesar de la amplia bibliografía sobre el tema.

El método seguido es muy riguroso, lo que hace que el estudio se estructure en diez extensos capítulos que abordan todos los aspectos que atañen al monacato: la iglesia bizantina, la geografía monástica, la organización de los monasterios, la tipología de la vida monástica, las prácticas ascéticas, la espiritualidad, la aretología y la cultura libresca, etc. Se completa el estudio con una exhaustiva bibliografía, varios mapas e índices de términos griegos con *hapax legomena* y palabras escasamente testimoniadas.

Cada uno de los capítulos nos ofrece una panorámica muy amplia que queda esquematizada al final de cada uno de ellos en clarísimas conclusiones. El primer capítulo (pp. 39-78) adquiere un carácter de introducción donde analiza en detalle la figura de Juan Mosco y su obra, el Λειμών o *Pratum spirituale*. Los aspectos que le interesan resaltar de ésta son: el género literario al que pertenece, su difusión, transmisión e influencias y las ediciones existentes en España.

En el siguiente capítulo (pp. 81-122) centra su atención en la iglesia bizantina. En su análisis diferencia la iglesia patriarcal de la episcopal y con la minuciosidad que le caracteriza detalla todos los datos biográficos que sobre los patriarcas y obispos proporciona Mosco, hace una relación de los que adquieren en la narración un mayor protagonismo, pone de manifiesto las inclinaciones de Mosco hacia los patriarcas ortodoxos, destaca la vinculación que se aprecia entre los patriarcas ortodoxos y el monacato y recoge también las historias que cuenta Mosco y que se repiten en otros autores, finalizando con una reseña de todos los epítetos con los que se designa a los distintos personajes.

El tercer capítulo (pp. 125-150) lo dedica al clero. Como el *Pratum* proporciona datos importantes sobre los oficios de la iglesia episcopal bizantina de su época el autor comienza a analizar los *officia*, prestando mayor atención a los oficios públicos de las finanzas, a la administración y a la justicia, sin olvidarse de los tesoreros, sacristanes, etc. Concluye su descripción haciendo un repaso de las distintas dignidades eclesiásticas y del papel que desempeñan los laicos en este momento.

El monaquismo asumió en Egipto, en un estadio temprano de su desarrollo, las dos formas que persisten durante todo el Imperio Bizantino: la eremítica y la cenobítica. Así, en el capítulo siguiente va a detenerse en la geografía monástica (pp. 153-189). Examina las referencias que el *Pratum* hace a las comunidades cenobíticas y semi-eremíticas del Imperio Bizantino repartidas principalmente por Palestina, Egipto, Península del Sinaí, Cilicia y Constantinopla.

En la introducción al capítulo quinto (pp. 193-224) el autor expresa los siete objetivos que persigue al estudiar estas comunidades de monjes: elaborar una prosopografía de los monjes cenobitas y de los anacoretas, hallar los monasterios que mayor número de monjes tienen, hacer una relación de los monasterios que Mosco ha visitado, estudiar por regiones la *stabilitas loci* de los monjes, valorar la participación de éstos en la dirección de la iglesia, analizar los testimonios que le proporciona la obra en lo referente al carácter internacional del monaquismo oriental y comprobar la valoración que el *Pratum* hace del cenobismo y del semi-eremitismo.

En el sexto (pp. 227-256) hace un estudio tipológico, geográfico y prosopográfico de los eremitas. Recoge y analiza los testimonios sobre las distintas formas de vida solidaria, centrándose primero en los representantes de las formas especiales de vida eremítica: estilitas, reclusos (ἔγκλειστος), buscadores de pasto (βοσκοί) y locos de Cristo (σαλοί) y después en los demás anacoretas que practican el ascetismo en solitario y no están absritos a una comunidad monástica determinada.

La organización del monasterio la describe en el capítulo séptimo (pp. 259-286) en tres amplios apartados: en el primero analiza el cenobio y la laura, pues aunque responden a concepciones distintas de la vida monástica, su arquitectura tiene elementos comunes, a continuación la celda como morada individual, terminando con la tipología que presenta la iglesia y otras dependencias y servicios. En el segundo apartado analiza la estructura de la comunidad monástica y en el tercero aborda el poder económico del monasterio.

A partir de ahora el autor va a pasar a estudiar las aportaciones de Mosco en el ámbito espiritual y cultural, aspectos a los que dedicará dos capítulos: el octavo (pp. 289-354) donde ofrece un panorama completo sobre la espiritualidad monástica y el noveno (pp. 357-388) en el que tocará temas como el de la demonología, la aretología y la ortodoxia.

Son tan numerosos los datos que Mosco transmite sobre los distintos aspectos de la vida cotidiana que el autor no puede sustraerse a su estudio. De

esta forma analiza la cultura material y libresca, la indumentaria, el entorno de los monjes fuera del monasterio, en la ciudad, etc.

En general la impresión del libro es bastante aceptable sin que se detecten errores importantes (cfr. sólo XI por IX en las cabeceras del capítulo noveno).

Este breve resumen no puede hacer resaltar de modo suficiente los notables matices que el autor aplica en la interpretación del texto de Mosco, pero pone de manifiesto la contribución tan enorme que hace al conocimiento del monacato en época bizantina.

M. C. BARRIGÓN FUENTES

Lía de Finis (ed.), *Civiltà classica e mondo dei barbari: due modelli a confronto*, Trento, 1991, 278 pp.

Los trece artículos reunidos en esta ecléctica publicación se refieren a diferentes momentos del largo período histórico que se extiende desde el inicio del arcaísmo griego hasta los primeros siglos del medievo. En cuanto a los objetos de estudio puede decirse que son tan diversos como los propios contextos históricos, por mucho que todos los trabajos aborden una problemática común: la que surge a partir del momento en que las fuentes griegas dan cuenta de un empleo despectivo del término *bárbaros*, empleo que será regularmente utilizado para designar como inferiores a los pueblos con los que el mundo helénico se ve confrontado.

De las múltiples parejas de oposición que sirvieron de hilo conductor al pensamiento clásico, la que opone el concepto de civilizado al de bárbaro viene suscitando un interés particular del que este colectivo constituye un testimonio más. Un interés presidido, en las últimas décadas, por enfoques analíticos que tienden a relativizar dichas antítesis indicando, por ejemplo, la importancia de la ideología que domina las descripciones supuestamente objetivas de los «otros», o subrayando la interconexión cultural frente a la escisión irreversible —sugerida por una primera aproximación a las fuentes clásicas— entre los «civilizados» griegos o romanos y los pueblos a los que descalificaron como «bárbaros».

Pocos artículos del colectivo que nos ocupa tienen en cuenta este tipo de cuestiones relacionadas con el estudio crítico de un tema que, como decía, está ya muy trillado. La mayoría de ellos parecen perseguir la simple constatación de la existencia de una disparidad radical entre el bárbaro y el civilizado. Pero, posiblemente, el mayor defecto de esta publicación sea la falta de un verdadero prólogo que podría haber recogido y relacionado las propuestas más relevante de cada trabajo.

A pesar de esta carencia y de los diferentes enfoques metodológicos, que dan lugar a estudios de interés, es también reseñable el rigor generalizado en el tratamiento de las fuentes así como las interesantes aportaciones a temas